

Querido Tobías:

Con gran retraso llevo la tarjeta participando el casamiento de Miguel. Yo esperaba contestarlo en la correspondencia de fin de año; pero el infame ambiente que me rodea no se prestó a alejar el desaliento, y pasan los días sin que me decida a contestar la copiosa correspondencia ultimamente recibida. El 30 de este mes termina mi licencia anual, por lo que, sacando la pereza, y doy comienzo con esta carta a las respuestas comprometidas.

Nada bueno puedo contarle, salvo que mi salud va afirmándose después de las flaquezas sufridas el invierno. No obstante las cuales, puedo trabajar en la oficina sin falta un solo día. Bien es verdad que mi tasa es de cuatro horas, que cumplo totalmente, sin permitirme la más ligera distracción, fuera de la labor que me atañe. Ha disminuido la correspondencia a médicos - por acortamiento del territorio - pero quedan a mi cargo todavía las respuestas a los informes de cido, los extractos de trabajos originales en idioma latino, la revisión de textos y "cuidado más". El jefe de propaganda es un inteligente y simpático médico uruguayo, al que ayudo un estudiante de medicina que está para recibirse; buen chico. El Dr. Batro y otros compañeros me tienen en consideración, lo que me estimula para acrecentar mi actividad en el despacho. Voy camino de los 83 y esta mañana nade casi una hora en las Saladas, limpia y tranquila, aguas de la bahía de Pocitos.

Punque tiene V. bien ganada la jubilación, lamento que deje de pertenecer a la gran familia Roche. ¿No sería posible que continuase en forma oficiosa o como asesor en la Oficina de Traducciones? Y no se si cuentan ahí con personas que puedan substituirle; pero dudo que otros traductores redacte unos textos tan claros, castellanamente correctos, y tan fieles a los conceptos científicos. Para mí fue un placer y una enseñanza leer sus originales.

¿Seguirán V. viviendo en Madrid? Me gustaría recibir sus noticias que me informan mejor que las de mis familiares, en lo referente a la situación general de nuestra patria.

Días pasados recibí una tarjeta de Marianus Conte (Per Austral, 12-50, - "B" Barrio La Estrella. Madrid 30) con la visita de la Plaza de la Paja. Me causó impresión porque fue allí donde nació María, en forma accidental, ya que su madre se encontraba en la capital asistiendo a su marido, gravemente enfermo. Pronto la enviaron con el ama a Santiago donde se crió en casa de su abuela y tía.

El 12 del corriente se casó María de los Angeles, que creo es la última hija de los Conceiro. Se me ha pasado el felicitarlo porque nunca le tuve más atareado que ahora durante las vacaciones, a causa de mi familia de aquí y de ahí. No obstante, disminuyen mis relaciones sociales. El invierno y la primavera pasaron muy fallidos; primero Elena Lasserre; a poco, Julia, y en el intervalo, dos sobrinos de ésta: el único varón y su hermana mayor. Murio también el Dr. Conde y otros amigos médicos, de los más íntimos. Quedamos estrechamente relacionados con Moralo y la hermana Campor, a quienes veo casi diariamente. No voy a Julia Coello ni a Pepe Luis que han desaparecido de mi vista como fantasmas. Y ahora, hay muchos por el por y reapareceré en cualquier otra ocasión. Si - como dice mi abuelo - Dios me ayuda. De abra, cordalmente Vositos